

391
1

R. 2. 391



Biblioteca

828

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



COMO MARIDO Y COMO AMANTE.

Juguete cómico en un acto y en prosa, arreglado libremente del francés por
D. Ramon de Valladares y Saavedra,
representado por primera vez, con aplauso en el teatro del Instituto, el
28 de Noviembre de 1854.

(CUARTA EDICION.)

PERSONAS.

Federico. Sr. Pardiñas.
 Ana. Sra. Fina.
 Tomás, mozo de fonda. Sr. Albalat.

ACTORES.

La escena pasa en una fonda de Aranjuez en 1854.

Sala comun de una fonda. — Puerta de entrada al fondo. A izquierda y derecha, en primer término, una puerta. En segundo término, á la izquierda, una ventana. A derecha é izquierda, en primer término, un velador cubierto de periódicos. Reloj, barómetro, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

Tomás solo, limpiando un plato junto á la ventana.

Calla! Los dos convoyes llegan al mismo tiempo, el de Tembleque y el de Madrid. Pero, no me engaño?..... Es el Sr. D. Federico el que veo!..... (*Viene al primer término.*) Es un jóven á quien nunca he visto triste; parece unas castañuelas. Cómo voy á reirme con él! Es imposible que exista en toda España un hombre mas alegre ni mas original. Aranjuez, puede decirse, que está de enhorabuena.

FED. (*Desde fuera.*) Tomás! Tomás! (*Tomás le sale al encuentro.*)

ESCENA II.

D. Federico, Tomás.

FED. (*Arrojando su maleta al mozo.*) Ola, Tomás! Estás aun en esta fonda? Permaneces aquí co-

mo una cariatide? (*Enciende el cigarro.*)

TOM. Qué ha dicho usted?

FED. Una palabra griega, jóven literato, superior á tus facultades morales; pero esto mismo habla en favor tuyo: la constancia es una virtud, sobre todo, cuando se encuentra bien en donde está. (*Un mozo entra trayendo una maleta, que despues de ponerla á la derecha se marcha.*)

ESCENA III.

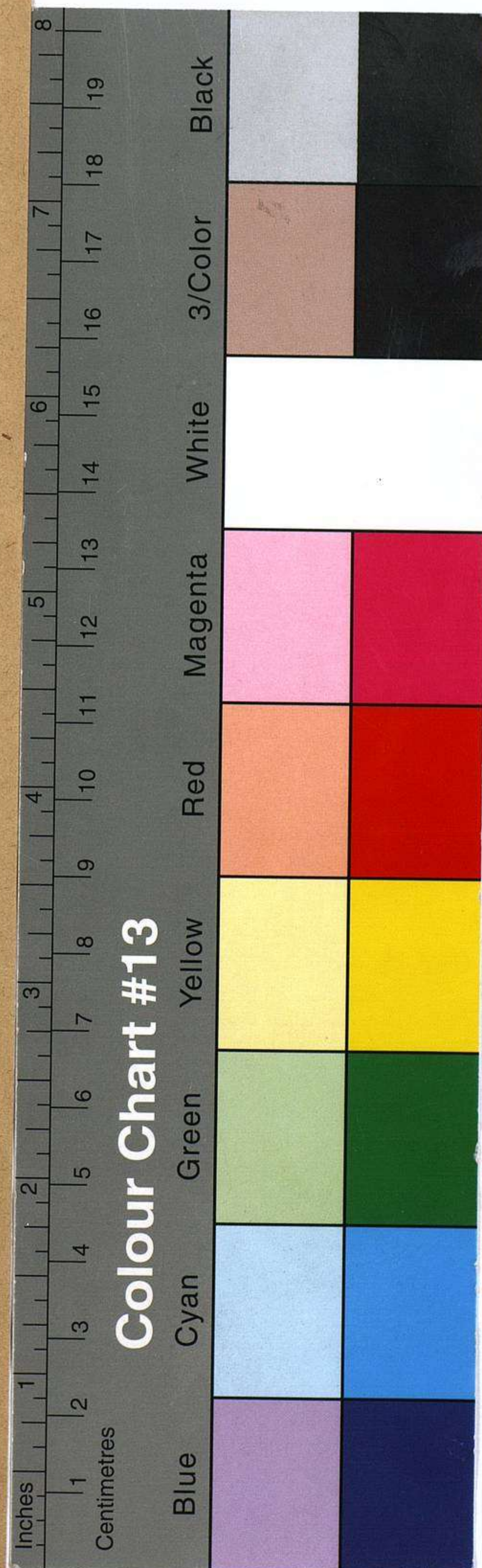
Los mismos, Ana.

TOM. (*Saliendo al paso á Ana, la cual sigue al mozo.*) Pase usted, señorita: esta es la sala donde esperan los viajeros. Si se aburre usted, puede mirar por esta ventana, que dá á la plaza.

ANA. Gracias.

TOM. (*Á D. Federico.*) Quiere usted tomar alguna cosa?

FED. (*Ap. mirando á Ana.*) Traje sencillo y de



buen gusto. (*Se arregla el pelo.*) No es mal bocado.

TOM. Entónces tendrá usted tiempo de comer?

FED. Si has permanecido fiel, te has vuelto hablador. Ofréceme tu silencio y tu ausencia. Vete.

TOM. Al momento. (Y antes le gustaba hablar conmigo. Cuánto ha cambiado!) (*Sale.*)

ESCENA IV.

D. Federico, Ana.

FED. (Será una modista, ó una duquesa que viaja de incógnito?... Me parece que es florista. Abordémosla.) Usted dispense, señorita, veo que estoy fumando, y..... Le incomoda á usted el cigarro?

ANA. (*Tosiendo.*) No señor, no.

FED. (Tose! Es una gran señora. Seamos caballero. (*Tira el cigarro.*) Acostumbrado como estoy á la sociedad de la mas fea mitad del género humano, he contraido esta mala costumbre. Por qué no me ha avisado usted?

ANA. Nunca me hubiera atrevido á imponerle á usted una incomodidad, ó á privarle de un placer.

FED. (Estilo de córte!) Para mí será siempre una felicidad hacer un favor á una mujer linda.

ANA. Es usted muy galante!

FED. (Su lengua se desenvuelve. Adelantemos. Usted llega de...

ANA. De Madrid.

FED. Iba á decirlo. Basta verla á usted para adivinarlo.

ANA. Ah! Muy bien!

FED. Ese aire, esa elegancia... Las madrileñas tienen un sobrescrito, un no sé qué...

ANA. Mas cumplimientos!

FED. Yo vengo de Andalucía.

ANA. Sí, lo he conocido.

FED. Pues qué, tengo el aire tan provincial!

ANA. (*Sonriéndose.*) Oh! no; pero la chispeante conversacion de usted...

FED. Como el vino de mi país. Y usted me asimila á ese producto? Mil gracias por el sarcasmo!

ANA. Es una restitucion que hago á usted, y le debo aun lo menos dos cumplimientos.

FED. Obligado mio, y mas que obligado. (*Despues de una pausa.*) Vive usted en la calle del Príncipe?

ANA. No señor.

FED. En la Carrera de San Gerónimo?

ANA. Menos.

FED. No haré á usted la injuria de hospedarla en los barrios extremos.

ANA. Puesto que tanto desea usted saber en dónde

no vivo ya, voy á satisfacerle: era en la calle del Cármen.

FED. Bonita calle! Algo modista.

ANA. Gracias.

FED. No obstante, ocupada por lo mas selecto...

ANA. Soy modista.

FED. (Aprieta.) (*Con turbacion.*) Encantadora profesion que ya venero con todas mis fuerzas. Crea tantas cosas lindas, señorita! Á propósito, estoy llamando á usted señorita, y acaso tendrá usted derecho á otro título?

ANA. No, todavia no.

FED. Me alegro.

ANA. Por qué?

FED. Ah! He dicho me alegro?

ANA. Me parece que lo he oido.

FED. Pues no me desdigo. Sí señorita, confieso á usted que cuantas veces la casualidad coloca en mi camino á una mujer linda, experimento un disgusto, porque entónces me digo: es un beneficio de menos para mí encontrar un buen palmito, cuando dentro de poco he de fijarme en los lazos del matrimonio.

ANA. Ah! tiene usted la intencion de fijarse...

FED. Hasta ahora he arrastrado la vida errante de empleado.

ANA. Es usted empleado?

FED. Esto no le inspira á usted gran confianza? Soy la excepcion, señorita. Me considero el Caton de los empleados, como usted es, sin duda, la Lucrecia de las modistas.

ANA. Creo que hubo dos Lucrecias.

FED. Casta, una solamente.

ANA. Gracias.

FED. Y esa es usted. No habia acabado, señorita.

ANA. Y á dónde va usted?

FED. Tengo un tio que piensa en mi porvenir y trato de reunirme con él. No sé qué súbita necesidad ha sentido por verme al momento.

ANA. (*Yendo hácia la ventana.*) Pues buena fortuna, caballero.

FED. (*Mirando su reloj, dice ap.*) Cómo pasa el tiempo! Ya han transcurrido diez minutos! Si la virtud se habrá alojado en la calle del Cármen? (Vamos á verlo.) Parece que está usted agitada. Espera usted á alguno?

ANA. Á alguno no. Espero una diligencia.

FED. Yo espero un tren. Va usted á reunirse con su familia?

ANA. (*Con mucha timidez.*) Tal vez.

FED. He hecho una pregunta indiscreta; pero viajando es una cosa permitida; hasta se admiten confianzas recíprocas. Qué cosa es mejor que charlar y reir?

ANA. Reir? No tengo yo el corazón dispuesto.

FED. Va usted á recoger la herencia de algun pariente idolatrado?

ANA. No señor, voy al seno de mi familia para tener una entrevista con mi futuro.

FED. Lo siento.

ANA. Por qué?

FED. He dicho lo siento?

ANA. Sí señor.

FED. Pues no me desdigo tampoco: esa entrevista parece que le disgusta á usted y me disgusta á mí tambien: es una especie de simpatía.

ANA. Es usted muy sensible.

FED. En viaje, señorita, se tienen las impresiones tan vivas... Y á usted no le agrada el casamiento?

ANA. El casamiento por sí mismo no me espanta mucho.

FED. Entónces es el marido...

ANA. Si señor.

FED. Le detesto!

ANA. Cómo he de amar á un hombre que no me conoce, y que me lo impone la voluntad paterna?

FED. Un hombre que no comprenderá las modistas!.... Un provinciano estúpido!.... Señorita, la casta de los padres se va desacreditando! No sé para qué hacemos revoluciones! Y usted hubiera preferido escoger?....

ANA. Es muy natural.

FED. Tal vez tenia usted hecha la eleccion?

ANA. No señor, soy muy descontentadiza.

FED. Tiene usted el derecho para serlo. Veamos, señorita, francamente, puesto que el casamiento no le es antipático, habrá usted forjado en su mente un marido, no es verdad?

ANA. Si señor, ¿por qué he de ocultarlo?

FED. Y yo no quisiera que me ocultase usted nada.

ANA. Pero con este sistema se sienta una á un mostrador de provincia, en donde se muere de fastidio, se aja el rostro antes de tiempo, y pasó la vida.

FED. Es verdad, señorita.

ANA. Cuando pregunté á mi padre qué edad tenia mi futuro, me respondió con su prosa de comerciante: «Ocho mil duros el dia en que se firme el contrato.»

FED. Como si ocho mil duros hiciesen la felicidad!..
(*Despues de una pausa.*) Ayuda un poco.

ANA. Es la opinion de mis padres.

FED. Despues de todo, que se tome un marido escogido por sí, ó por otros, el desenlace es siempre el mismo. Dos corazones que se aman necesitan esas fórmulas? Quiere usted que la diga mi opinion, señorita? Su futuro es un hombre malo.

ANA. Cómo?

FED. No es una cosa evidente que al casarse con usted se apodera de la mujer de otro? Á quién podrá persuadirse que esos lindos cabellos, esas mejillas tan frescas, esa mano tan diminuta y esos piés embusteros han sido confeccionados para ese intruso sin delicadeza y sin fé? Sí, no lo dude usted; ese sér, lleno de cinismo, que roba el bien de otro, tendrá el egoismo de guardarla á usted para sí; y muy pronto, hablándola con la rudeza de un amo, sin parar mientes en las perlas que se desprenderán de tan divinos ojos, usted no será su señora, pero él será su marido de usted.

ANA. Pero es eso tan espantoso como usted lo dice!

FED. Al contrario, lo atenuo. El casamiento es una cosa horrible: ahí están todas las mujeres; preguntelas usted, al paso que la libertad tiene tantos atractivos...

ANA. Permítame usted, caballero.

FED. Mire usted, soy un pintor bastante regular, y si usted consiente, voy á hacerla ver lo que es un marido, y lo que es lo vice-versa: el infierno y el paraíso. Y usted apreciará despues...

ANA. No se si debo...

FED. Pues no ha de deber usted! Tal vez la providencia me ha colocado en su camino para detenerla á tiempo.

ESCENA V.

Dichos, Tomás.

TOM. Ha llamado usted, señor? Quiere usted alguna cosa?

FED. Ni he llamado, ni quiero nada.

TOM. Entónces es la señorita quien desea...

FED. Nada. Si, tráeme al momento una mesa con dos cubiertos.

TOM. Tiene usted apetito, eh? Oh! El aire de Aranjuez!

FED. Has vuelto ya?

TOM. Si señor. (*Ap., sabiendo.*) Qué cambiado está!

ESCENA VI.

Ana, D. Federico.

ANA. Qué trata usted de hacer?

FED. Vamos á inaugurar nuestra entrada en el matrimonio con una comida. En la mesa hay expansion; el marido pone los codos sobre el mantel. Vamos, la comedia empieza. Yo soy el marido.

ANA. (*Mirando el reloj que hay encima de una mesa.*) Qué capricho! Pero en fin, así pasaremos el tiempo.

FED. (*Coge su sombrero y sale por el fondo: entra*

en seguida con él, echado á la cara; trae las manos metidas en los bolsillos del pantalon, y aparenta un aire severo.) Qué es esto? La sopa no está en la mesa? He dicho que apenas se oiga la campanilla. En qué estás pensando? Siempre lo mismo! (*Con el tono natural.*) Ahora viene usted á abrazarme.

ANA. (*Asustada.*) Yo!

FED. No tenga V. miedo. Soy el marido, y voy á rehusar... Vamos, acérquese usted y dígame alguna cosa.

ANA. (*Tomando tímidamente el papel de la mujer.*) Como no te esperaba tan pronto...

FED. Bien! Adelántese usted como para abrazarme. (*Ella se acerca. Bruscamente.*) Déjeme usted! Estoy agoviado de fatiga! Va V. á hacerme comer á la hora en que los demás cenan! (*Con el tono natural.*) Ahora tome usted el tonillo de picada, y dígame que la culpa es de la cocinera.

ANA. (*Animándose un poco.*) Dirijase usted á su cocinera.

FED. Bravo! Y por qué no la vigila usted! Se pasa usted todo el dia leyendo novelas, mirando á los que pasan por la calle, y pensando en los cintajos, miéntras que yo voy con los botones descosidos y mi comida está por hacer. (*Con el tono natural.*) Vamos! Fuego! Fuego!

ANA. (*Mas animada.*) Si no le gusta, métase usted á cocinero.

FED. Soberbio!

ANA. (*Con el tono natural.*) Que poco galante es un marido.

FED. Pues todos son lo mismo.

ESCENA VII.

Dichos, Tomás trayendo el velador.

FED. (*Volviendo á su papel.*) Soberbio! (*Se pone á la mesa y hace señas á Ana de que se siente tambien. Se sirve.*) Esto no es comida, es un potaje.

TOM. Cómo potaje!

FED. Quién te pregunta, animal? Vete.

ANA. (*Despues de haberse servido.*) Pues á mí me parece muy bien.

TOM. La señorita tiene razon.

FED. Miéntras que la señora toca el piano, se pasea ó piensa en las musarañas, la comida se la llevan los diablos!

ANA. Pues si no le parece á usted bien, lo deja.

FED. (*Con el tono natural.*) Y no está malo del todo.

TOM. (*Aprieta! Ahora no le parece mal? Si se habrá tocado de la cabeza!*)

FED. (*Volviendo á su papel.*) Veamos la polla. (*La*

trincha.) Pues! Estaba seguro! Si nos descuidamos, se echa á volar! Quien demonios come esto!

ANA. Á mí me gusta así.

FED. Sí, y por eso consulta usted con su gusto. (*Se echa vino.*) Puch! Qué rejalgar!... Este vino lo han cambiado!

TOM. No señor, es el mismo. Cariñena legítimo.

FED. (*Á Tomás con el tono natural.*) Hombre. quieres dejarme tranquilo? Te he encargado por ventura que me contestes? Vete por el champan. Vamos!

TOM. (*Sabiendo.*) Lo dicho, dicho; tiene desalquilada la mollera.

ESCENA VIII.

D. Federico, Ana.

FED. (*Continuando el papel de marido.*) Puesto que no es posible comer en mi casa, me iré á una fonda. (*Se levanta; con el tono natural.*) Opóngase usted.

ANA. Es decir, caballero, que se apodera usted del primer pretexto para salir, para ir á donde Dios sabe; la casa le es á usted insoportable; parece que está usted de huésped en ella. Ah! Qué conducta! Hace usted la corte á todas las modistillas: juega, fuma, su boca parece la de un carretero.

FED. (*Con el tono natural.*) Muy bien! Bravo!

ANA. Me parece que exagero.

FED. Qué disparate! Aun está usted dulce!

ANA. (*Sonriéndose.*) Á menos que no le pegue á usted...

FED. Las hay que sacuden, ó que son sacudidas.

ANA. Qué horror!

FED. Oh! la vida matrimonial es un paraíso! Continuemos!

ANA. No sé mas. Qué debo hacer si sale usted?

FED. Oponerse.

ANA. (*Volviendo á su papel.*) Pues bien, caballero si sale usted, le advierto que yo saldré tambien.

FED. (*Id.*) Y á dónde irá usted?

ANA. Á donde me agrade.

FED. Lo sé muy bien, pérfida, porque me está usted engañando. Tiene usted un amante.

ANA. Yo un amante! Mónstruo! Infame!

ESCENA IX.

Dichos, Tomás con una botella y vasos para champan.

ANA. Es usted un libertino.

FED. Cuidado, señora, que se me calientan las orejas.

TOM. (Calla! Si se habrá atrevido!) Aquí está el champaña.

FED. (Con alegría.) El champan! Ahora cambia la escena. (Al mozo.) Vé á la calle de parte de la señora á ver si estoy allí.

TOM. Pero...

FED. (Dándole un mojicon.) Largo de aquí.

TOM. (Sale corriendo.) No hay mas, muere en Leganés.

ESCENA X.

D. Federico, Ana.

ANA. Me parece que pinta usted el matrimonio con colores demasiado sombríos.

FED. Señora, son sus colores; y aun no he ofrecido mas que las medias tintas. Pero pasemos á los cuadros mas rientes. Primeramente usted se coloca á mi lado.

ANA. Sí? (Se sienta junto á él.)

FED. Mas cerca.

ANA. Si están tocando nuestras sillas.

FED. No importa; todavía estamos léjos.

ANA. (Retirando su silla.) Tenga usted la bondad...

FED. El Champan es el vino de los amantes. (Volviendo al papel y con mucha ternura.) No es verdad que cuando dos se aman como nosotros, el vino y la comida son delicias inapreciables? No es verdad, Ángeles mia? (Con el tono natural.) Usted se llama Ángeles?

ANA. (Con su tono natural.) Me parece que se anima usted demasiado. (Aleja su silla.)

FED. Mas alegre que la comida matrimonial; el amor lo sazona todo. (Volviendo á su papel.) Figúrate, querida mia... (Acercando la silla.)

ANA. (Vivamente.) Que me tutea usted! (Igual juego.)

FED. (Con el tono natural.) Si al que no se ama se le dice usted, aquel á quien se ha escogido, tiene el derecho de decir tú; es uno de sus más leves privilegios. (Igual juego.)

ANA. Me parece que la broma va algo léjos.

FED. No lo crea usted. (Vuelve al papel.) Tutéame, luz de mis ojos!.... Vamos, deja hablar á tu corazon.

ANA. Mi corazon no tiene nada que decir.

FED. (Con el tono natural.) Eso es imposible! Usted ha amado ya.

ANA. No señor.

FED. No importa. Imagínese usted lo que puede decirse á un hombre á quien se ama. Se empieza siempre por decirle: «Es usted un pícaro, no te creo.» Lo que quiere significar: «Eres monísimo!

Habla, habla: te escucho con mis oídos, con mis ojos y con mi corazon! Te hace tanta gracia cuando hablas, la perilla!»

ANA. No me disgusta eso.

FED. Oh! Y si viese usted cuando se empieza este lenguaje, como continúa! Siga usted.

ANA. (Volviendo á su papel, con timidez.) Dices que me amas? Embustero! Lo mismo dices á todas.

FED. (Gritando.) Perfectamente! (Con el tono de amante.) Yo! Yo! Puedes imaginarlo siquiera! Te juro que eres mi único amor, mi exclusivo sueño.

ANA. Falso... me engañas... me engañas... para... para...

FED. (Natural.) No se pare usted!... (Animado.) Para qué?

ANA. (Animada.) Para engañarme!...

FED. (Natural.) No es precisamente por eso, pero... Muy bien! (Volviendo á su papel.) Yo, abusar de tu inocencia! Me crees capaz... Toma esa copita.

ANA. No, no tengo sed.

FED. Razon de mas. (Después de una pausa.) Todos los demás hombres te dirán que eres linda, lo que es verdad; que nunca han visto un talle tan fino, lo que tambien es verdad; que tienes dos ojos chispeantes, lo que no es mentira; pero no lo creas. Esos hombres quieren abusar de tí; esos hombres no apreciarán nunca las cualidades de tu corazon: nunca serán dignos de tu amor. Yo solamente sé lo que vales; yo solamente te amaré siempre! (Se echa á sus piés.) Toma otra copita!

ANA. (Levantándose.) Permítame usted! Nunca creí que llegaríamos... Recobre usted su papel de marido.

FED. (Se levanta, y dice con el tono natural.) Con mucho gusto! (Lo siento!) (Llamando.) Tomás! (El mozo entra.) Quita la mesa! (Volviendo al papel de marido.) En cuanto á mi, señora, voy á vestirme para el baile que da el gobernador civil; haga usted lo mismo, y que no tenga que esperar como es costumbre.

ANA. (Mas me gusta así!)

TOM. Al baile! Si hace quince dias que se dió ese baile. (Don Federico sale por la derecha, y cierra la puerta en las narices de Tomás.)

ESCENA XI.

Tomás, Ana.

TOM. Señorita, conoce usted bien á ese caballero?

ANA. Le veo por primera vez.

TOM. No le hace: note usted que está muy cambiando desde su último viaje.

ANA. Usted le conoce?

TOM. Jamás hubiera creído que se atreviese...
 ANA. A qué?
 TOM. A faltarle á usted al respeto.
 ANA. Pues qué, se ha atrevido?....
 TOM. Señora, cuando usted le ha llamado mónstruo y libertino!
 ANA. Ah, es por eso? Tranquilícese usted. No es tan loco como parece, y además, yo se protegerme.
 TOM. Ah! Si usted responde...

ESCENA XII.

Dichos, D. Federico, de frac.

FED. Está usted ya, señora?
 TOM. Uy, qué aire trae! Si me necesita usted, señora, dé usted un grito.
 FED. Tomás, que se acerque el coche.
 TOM. (*Estupefacto.*) El coche!
 FED. (*Empujándole.*) Vete, estúpido! Siempre te has de atravesar en mi papel.
 TOM. Ya me voy! (*A Ana.*) No tiene usted más que gritar: «Socorro!» (*Yéndose.*) Rematado! Rematado!

ESCENA XIII.

D. Federico, Ana.

FED. (*Con el tono natural.*) Va usted á ver lo que es un marido llevando á su mujer del brazo por la calle. (*Coge el brazo de Ana y andan.*) «Anda mas de prisa, parece que vamos pisando huevos!»
 ANA. (*En su papel.*) «Hombre, me llevas á la carrera...»
 FED. (*Id.*) No mires tanto. Tu cabeza es una devandana era! Álzate el traje; no ves que hay ahí un charco.
 ANA. (*Id.*) Como me dices que lo hago para que se me vean los piés...
 FED. (*Id.*) Sí, pero se alza un poco. Con esa maldita moda de los trajes largos, no hay fuerzas para comprar vestidos.—Qué ha dicho ese hombre?
 ANA. No lo he oído.
 FED. Qué ha dicho usted, caballero?—Que esa señora es un lindo bocado!—Si señor, y yo solo me lo trago!
 ANA. Hombre.
 FED. A esto me expones con emperejilarte tanto. Mejor hubiera estado casarme con un puercoespín!
 ANA. Tengo yo la culpa de no ser fea?
 FED. Pero la tienes de ser coqueta!
 ANA. (*Parándose.*) Sabe usted que es delicioso salir

con su marido á la calle!

FED. Pues ahora verá usted lo que es un marido en el baile. Entramos, saludamos á la sociedad. Usted va á sentarse á la derecha, al lado de los jóvenes. Yo me confundo entre los hombres serios ó fastidiosos, como usted quiera. Empiezo. (*Con un tono brusco, volviendo á su papel.*) Señora, creo que no bailará usted con el polluelo de Luis?
 ANA. (*Con aire de sumision, volviendo á su papel.*) Puesto que usted lo exige...
 FED. (*Con el tono natural.*) No, no. Su honor de usted se indigna con esta sospecha.
 ANA. (*Id.*) Es verdad! (*En su papel.*) Y por qué no he de bailar con él?
 FED. Porque no quiero estar en ridículo; ese hombrecillo la asedia á usted.
 ANA. Un infeliz, que nunca me ha dicho nada!
 FED. Usted desearia que la hubiese hablado? (*Con el tono natural.*) El pollo se acerca. (*Pasa al otro lado.*) Señora, me hará usted el honor de bailar conmigo?
 ANA. Con mucho gusto, caballero.
 FED. (*Volviendo al otro lado.*) Se lo prohibo á usted, señora.
 ANA. No tiene usted sentido comun!
 FED. Lo que no quiero tener es otra cosa! (*Con el tono natural.*) La orquesta reludia... El joven viene á buscarla á usted, y yo voy á hablar de los caminos de hierro, de la guerra de Oriente, ó de las discusiones de nuestra Asamblea... (*La orquesta toca en sordina un wals.*)
 ANA. Yo me dejo arrastrar por mi pareja. (*Se pone á walsar sola.*)
 FED. (*A la izquierda, figurándose estar en medio de un grupo.*) Pues, señores, voy á manifestar mi opinion. (Walsa, walsa, esposa criminal! Es la última vez que walsarás!) (*Alto y con el tono natural.*) Note usted que la estoy lanzando miradas furibundas!
 ANA. (*Id.*) Hago como que no las veo!
 FED. (*Volviendo á su papel.*) La sociedad que marcha en fuerza y en su libertad, encuentra medios coercitivos para impedir que las mujeres bailen. (*Deteniendo á Ana.*) Basta, señora! Caballero, mi mujer está muy fatigada. Tome usted su abrigo, señora, y vámonos. Dispénsela usted, caballero... (*Con el tono natural.*) Dígame usted que quiere quedarse.
 ANA. (*Volviendo á su papel.*) Considera que apenas hemos llegado... Además, ya he prometido la primera schotisch.
 FED. Ya schotischearemos en casa. (*Bajo.*) Quiero irme, señora, lo entiende usted? Suelte usted el brazo de ese mequetrefe, ó estallo.

ANA. Estalle usted, si le agrada! (*Comienza de nuevo á walsar.*)

FED. Señora, va usted á obligarme á salir de mi carácter. (*Corriendo al lado de Ana.*) Permita usted, señor mio... Es tarde y me llevo á mi mujer. Dice usted que le privo de un placer? Mi mujer no debe bailar mas que con su marido, y yo no bailo.

ANA. Usted abusa del derecho de atormentarme.

FED. Que todo el mundo nos está mirando! Coja usted mi brazo, y disimule su despecho. En casa desfogaremos!

ANA. Ya vienen á buscarme para la schotisch (*Haciendo una cortesía.*) Gracias, caballero... Mi marido no quiere que baile. Es muy ridículo, tiene usted razon. Pero, qué quiere usted, es mi marido.

FED. Qué?

ANA. (*Con el tono natural.*) Está bien, no es verdad?

FED. Ahora la escena de la vuelta á casa. Tomás! Tomás!

ESCENA XIV.

Dichos, Tomás.

TOM. Ha llamado usted?

FED. Dos bujías encendidas!

TOM. Señor, si son las doce del dia!

FED. Dos bujías encendidas.

TOM. (*Ap. saliendo.*) Lo dicho! Acaba en Leganés!

ESCENA XV.

D. Federico, Ana.

FED. Señora, trata usted de hacerme representar mucho tiempo el papel de marido... silvado?

ANA. Si usted quiere ser celoso, nada me importa. No hago mas que lo que haria una mujer honrada. Puede usted acusarme de alguna falta?

FED. Usted cree que soy ciego y no veo claro en sus intrigas?

ANA. (*Con mofa.*) En efecto, está muy á oscuras, y necesita...

ESCENA XVI.

Dichos, Tomás.

TOM. (*Con las dos bujías.*) Luces.

FED. (*Furioso.*) Vete, criado insidioso! No puede uno ser libre en su casa!

TOM. Pero...

FED. Mi bujía! (*Se la quita de las manos.*) Dale la suya á esa señora, y vete. Te despido!

TOM. (*Riendo.*) Me despide! Je, je!

FED. Estás en connivencia con ella..... (*Con el tono natural.*) Hombre: quitate de enmedio.

TOM. (*Sabiendo.*) Nada! Leganés y mas Leganés.

ESCENA XVII.

Ana, D. Federico.

FED. (*Volviendo á su papel.*) Si señora, he visto las miradas que ha cambiado usted con aquel pillete de Arturo.

ANA. (*Con el tono natural.*) No, hemos dicho que se llamaba Luis.

FED. (*Id.*) Es verdad, con el pillete de Luis.

ANA. (*Volviendo á su papel.*) Le aseguro á usted que se engaña. Sus sospechas me irritan y me cansan al fin...

FED. Entablaré demanda de divorcio!

ANA. Y yo tambien!

FED. Reniego de la hora en que nos casamos!

ANA. Y yo de la hora en que conocí á usted!

FED. Bien! Ese es el cuarto de usted! (*Señalando á la izquierda.*) Este es el mio. (*Señalando á la derecha, Ana entra en su cuarto, y D. Federico finge entrar en el suyo.*)

ESCENA XVIII.

D. Federico solo.

Qué es esto? Se va, y no vuelve! (*Mirando el reloj.*) No tendré tiempo de seguir mi escena de amante... Es muy graciosa esta mujer! Inteligencia, virtud, una educacion casi completa! (*Va á la puerta del cuarto de Ana.*) Señorita, qué es lo que espera usted?

ESCENA XIX.

D. Federico, Ana.

ANA. (*Con el tono natural.*) Esperaba al amante.

FED. Héle aquí. Estamos aun en el baile. Justamente vienen á invitarte. Como eres muy linda, todos te rodean y te asedian. (*Pasa al otro lado.*) Señorita, quiere usted concederme una redowa?

ANA. (*Haciendo la reverencia.*) La bailo con...

FED. (*Con el tono natural.*) Llámeme usted Gustavo.

ANA. La bailo con Gustavo.

FED. (*Naturalmente.*) Ahora otro. (*En su papel.*) Señorita, tendrá usted la bondad de reservarme una mazurka? (*Imitando distintas voces.*) Y á mí una contradanza?... Y á mí una polka?

ANA. Gracias, señores, no bailo mas que con Gustavo.

FED. (*Desfigurando su voz.*) Qué feliz mortal es el señor Gustavo... (*Con el tono natural.*) Aquí puede usted decir: «Es mi pareja para todo, ó es el hombre á quien amo!»

ANA. (*Sonriendo.*) Eso no se confiesa nunca en un baile.

FED. Sí, pero se deja pensar... (*Volviendo al papel de amante.*) Vamos, amor mio, díme que me amas con esos dos piñones de nacar que tienes por labios?....

ANA. (*Con su papel.*) Cualquiera diria que no lo sabes.

FED. Oh, sí!.... Pero lo dices tan bien, que quisiera estarlo oyendo eternamente.

ANA. Y se separan diciéndose «adios!» y no se vuelven á encontrar mas. (*Se pone su abrigo.*)

FED. Ó están ligados eternamente como nosotros dos.

ANA. (*Olvidándose de su papel.*) Qué dice usted?

FED. Sin duda. Apoyas tu brazo en el mio, y salimos del baile para irnos á nuestro cuartito perfumado, en el cual no penetra nunca el disgusto y en el que todo es alegría, música y baile... (*Se la lleva hácia la derecha.*)

ANA. (*Con el tono natural.*) A dónde vamos?

FED. (*Deteniéndose.*) (*Id.*) Me identificaba tanto con mi papel, que me la llevaba á usted á mi cuarto... Estamos en nuestro cuarto. (*Volviendo á su papel.*) Mi Ángeles ha estado esta noche encantadora. Sus ojos han sido para mí...

ANA. Es que no ama á nadie sino á tí, y cree en tu amor.

FED. Tambien yo voy á recompensarla. Ven á abrazarme.

ANA. (*Con el tono natural.*) Sí... Suponga usted que ella le abraza.

FED. (*Id.*) Con qué no se decide usted á tomarlo por lo sério?

ANA. Puesto que solo nos restan dos minutos para estar juntos... (*Se acerca á él y abre sus brazos con timidez.*)

FED. (*Abrazándola con fuego.*) Vida mia! (*Otro abrazo.*) Sol de mi vida!

ANA. Basta, basta! Para abrazo de comedia lo encuentro algo prolongado.

FED. Considere usted que es un abrazo de despedida y de amante. (*Va á abrazarla otro vez.*)

ANA. Permita usted... Yo no considero mas.

FED. (*En su papel.*) Ángeles, te adoro! Eres mi vida, mi felicidad! Ángeles, eres uno de ellos, y es preciso amarte de hinojos! (*Se echa á sus piés.*)

ANA. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Cállate!

FED. Ah! Vuelve á ponerme la mano!...

ANA. Podrian oírte.

FED. Qué me importa! Delante de todo el orbe qui-

siera decirte «Te amo! Te amo! Te amo!» (Que mano tiene mas suavita!)

ESCENA XX.

Dichos. Una Voz, Tomás.

VOZ. (*Fuera.*) Los que van á Madrid!

FED. (Maldito carruaje!)

ANA. (Llega á tiempo.)

FED. (*Tristemente y con el tono natural.*) Es preciso separarnos...

ANA. (*Id.*) Es necesario despedirnos.

FED. Ay!

ANA. Ay! (*Cada cual va á buscar su saco de noche.*)

LA VOZ. La señorita D.^a Ana Durán!

ANA. Allá voy!

LA VOZ. El Sr. Federico San Martin.

ANA. Federico San Martin han dicho?

FED. Si señora... (*A la Voz.*) Aquí está! (*A Ana.*)

Qué tiene de asustadizo este nombre?

ANA. Qué!.... Es usted?.... Usted es Federico San Martin?

FED. Todo lo que hay de mas Federico San Martin.

ANA. Entonces, es usted con quien quieren casarme...

FED. Oh alegría! Oh cielos! Oh, mi tio! (*Abraza á Ana.*)

ANA. Caballero, aun no estamos unidos, y el retrato que me ha hecho usted del marido no me da valor...

FED. No le he hecho á usted el del amante?

ANA. Si, pero una vez casado, olvidará usted el segundo papel para no acordarse mas que del primero.

FED. Oh! no... Con usted, siempre el marido... Contigo, siempre el amante!

ANA. Si pudiera creer á usted...

FED. Créame usted.

ANA. Si usted se empeña...

TOM. (*Entrando.*) No se espera mas que á ustedes. Calla! Ahora se hacen arrumacos! Nadie me saca... Digo que nadie me saca de Leganés. (*Empieza á caer el telon.*)

FED. (*Viniendo al proscenio con Ana de la mano.*)

Eh! Detenerse un instante.

Señores muy poco pido: (*al público.*)

Una palmada al marido...

ANA. Y otra palmada á la amante!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

Es copia del original censurado.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 —Al borde del abismo, t. 1.

 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.

 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Quando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jai-
 me de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera
 parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y espacion, t. 5.

 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 —Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independenciam de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 —De dos á cuatro, t. 1.
 —Doctorcito, (el) t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 —Diablo (el) familiar, t. 3.
 —Dios (el) del siglo, t. 5.

 —El eclipse, o. 3.
 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.

 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.

 Favorito (el) y el Rey, o. 3.

 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
 t. 5.

 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tio, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 cion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.
 —Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.

 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.

 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.

- Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 Los contrastes, t. 1.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.
 Muger (la) eléctrica, t. 1.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Marido (el) de la Reina, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Modista (la) alfez, t. 2.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
 Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
 Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
 Mercado (el) de Londres, t. id.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Médico (el) de su honra, o. 4.
 —Médico (el) de un monarca, o. 4.
 Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 Novio (el) de Buitrago, t. 3.
 No la de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
 Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 Nudo (el) Gordiano, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 —No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Oso (el) blanco y el oso negro.
- Paje (el) de Woodstock, t. 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Pupila (la) y la péndola, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
 Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
 Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 —Páris el gitano, t. 5.
 Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Posada (la) de Currillo, o. 1.
 Perla (la) sevillana, o. 1.
 Premio (el) grande, o. 2.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pacto (el) con Satanás, o. 4.
 Peregrino (el), o. 4.
 Primera (la) escapatoria, t. 2.
 Premio (el) de una coqueta, o. 1.
 Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
 Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
 Piloto (el) y el Torero, o. 1.
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.
 Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 Robo (el) de un hijo, t. 2.
 Reinarse contra su gusto, t. 3.
 Reina (la) Sibila, o. 3.
 Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
 —Rey (el) martir, o. 4.
 Rey (el) hembra, t. 2.
 Rabia de amor!! t. 1.
 Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
 Rey (el) de copas, t. 1.
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
 Si acabarán los enredos? o. 2.
 Seductor (el) y el marido, t. 3.
 —Sin muger y sin empleo, o. 1.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 Tarambana (el), t. 3.
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Tio (el) y el sobrino, o. 1.
- Trapero (el) de Madrid, o. 4.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.
 Viuda (la) de 15 años, t. 1.
 Vivo (el) retrato t. 3.
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Victima (la) de una vision, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanas, t. 1.
 —Una muchachada! t. 1.
 Usurero (el) t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
 Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un dia de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiracion, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 —Un tio como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazon maternal, t. 3.
 Ultimo (el) amor, o. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.
- Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.